

su suelo, las facultades mentales y las aspiraciones de su alma.

El 15 de setiembre 1921, la América Central conmemora el primer Centenario de su Independencia política. Es opinión general que no hay mejor modo de celebrar fecha tan fausta que el de consolidar la unión de los cinco países en una federación estable que indubitavelmente reducirá el gasto administrativo, y a la vez vigorizará a todos y cada uno de los pueblos respectivos. Es cierto que en el pasado otras tentativas en favor de dicha unión han fracasado, pero debe tenerse en cuenta que en los últimos años, desde la Convención que en el año 1907 se celebró en Wáshington, ha habido un movimiento hacia adelante, que hace, por decirlo así, de la América Central un nuevo mundo. Las revoluciones políticas incubadas en tierras vecinas son más y más raras. Los Zelayas y los Cabrerías han desaparecido para siempre, como lo esperamos. Más significativo aun es el hecho de observar un cambio radical en el pueblo mismo, en el ambiente social. La clase joven, activa e intelectual, ya no se halla constreñida solamente a la carrera política, antes bien, se dedica al comercio, a la agricultura, a las finanzas, a las minas, a las industrias. El canal interoceánico, aquella antigua manzana de discordia en lo que toca a la América Central, ha desaparecido ya de en medio. Rutas imaginarias que anteriormente se debatieron con tanto calor, ceden por fin a Panamá, donde existe ya, como hecho positivo, la tan disputada vía acuática. Los debates, pueden, por ende, darse por terminados.

EN visita que últimamente hice a la América Central, pude averiguar que es muy generalizada ahora la idea de que los Estados Unidos pueden y deben promover la Unión Centro-Americana; hecho que, bajo las circunstancias actuales, podrá esa gran nación realizar, sin dar cabida a objeciones ni rencores. Es mi propia opinión que nos incumbe más como nación el ayudar en tan loable movimiento como ese, que el de inmiscuirnos, como a veces lo hemos hecho, en cuestiones de canales, de bancos, de ferrocarriles, de petróleo, etc. Existe una actitud que no comprendo, en relación con el departamento de Estado de mi propio gobierno, y es el hecho de que, al tratar de los países hispano-americanos, cuando surgen cuestiones de «propiedad» siempre se ha mostrado muy pronto a intervenir, hasta el punto de desembarcar a marinos americanos, y aun trocar

a presidentes y gobiernos; pero cuando se han presentado asuntos de progresos morales e intelectuales, y hay modo de estimular y de promover reformas importantes y deseadas en este sentido, el mismo departamento se muestra tan escrupuloso y retraído que por nada quiere meter la mano.

Parecióme existir en la América Central una actitud hacia los Estados Unidos que no he hallado en otro país latino. Allí, según pude averiguar, piensan, que siendo un hecho innegable la influencia preponderante de la Gran República Sajona en toda la región del Caribe, es por demás ya oponerse obstinadamente a ello, valiéndose más aceptarlo como hecho y prepararse por medio de negociaciones diplomáticas, para sacar el mayor número de ventajas que sea posible en el ajuste de esa influencia con la existencia libre e independiente de los pueblos centro-americanos. Conste que al decir estas palabras no queremos aprobar los hechos que haya podido crear esta actitud en Centro América, sino sencillamente como cronistas y espectadores. Hablé con muchas personas en los distintos países, y creo reflejar la opinión general, más o menos, en las manifestaciones siguientes:

«Que es claro que la vida económica de estas regiones tiene que entrelazarse más y más cada día con los Estados Unidos, y que, aun en la vida política de por allá, existe necesidad de la influencia y del apoyo que esta nación puede prestar; pero eso de estar continuamente enviando marinos yanquis para la protección de explotadores gringos e incidentalmente para prolongar a veces la administración de gobiernos tiranos sin hacer nada en bien de la educación o del mejoramiento social y económico de los países pequeños, a la verdad, todo esto, se nos hace bastante ofensivo». Dicen: «¿Cómo no nos ayudáis en mejorar nuestra administración? Si vais a sostener a tal presidente más bien que a otro, por lo menos, haced que se abs-

tenga de la tiranía y la corrupción. Vemos que hay lazos económicos que nos unen a vosotros y quisiéramos aprovecharnos también de vuestro sostén moral, mayormente en la empresa de hacer marchar esa unión política que es nuestro ideal. Ayudadnos en eso, pero, por favor, hacedlo de tal modo, que no nos humille. Necesitamos conservar nuestra dignidad, nuestro amor propio, nuestra independencia nacional. Apreciamos en mucho a la Gran Nación Norte-Americana y esperamos mucho de su cooperación, pero, no por medio de la fuerza, de marinos armados, de tratados forzados, de una actitud truculenta y ofensiva».

Así, más o menos, se expresa la voz pública de Centro América. Resumiendo los estados de mis estudios y observaciones, creo bien fundadas las siguientes conclusiones:

1º Independiente la voluntad de Centro América y de los Estados Unidos, se impone el hecho de que el porvenir de la América Central está estrechamente ligado con el de los Estados Unidos. Contra hechos no hay derechos.

2º El que los Estados Unidos no hayan comprendido en su debido valor el hecho inescapable de estrechas relaciones, así como también la falta de experiencia de parte de mi nación en resolver problemas análogos, ha dado lugar a un sin número de malos pasos, y ha hecho que la intervención de los Estados Unidos en los casos en que ésta se ha creído necesaria, haya sido mucho más repugnante a los pueblos interesados de lo que debía esperarse.

3º La falta de una política bien definida y formalmente proclamada por parte del Gobierno Norte-Americano ha dado por resultado que los hechos reales hayan sido por lo general ordenados por algún oficial militar, lo cual les ha dado un carácter de supresión e interrupción, más bien que de estímulo y colaboración.

4º Siendo el objeto de tales intervenciones el de conservar el orden, proteger al accionista americano y prevenir toda intromisión europea, hemos visto que con demasiada frecuencia se ha prestado apoyo a elementos nacionales reaccionarios, evitando así toda protesta adecuada de los liberales contra los abusos de sus contrincantes. Además, los actos de tales intervenciones se limitan totalmente a asuntos materiales, quedando desatendida la necesidad de las mejoras morales, de educación y experiencia política.

SÉAME permitido ahora, con todo respeto, sugerir, que la resolución del problema de la

₡ 500

mensuales regala entre sus clientes la

FERRETERIA

Miguel Macaya y Cía.

en premios de ₡ 50 c/u.

Si el número del tiquete de su compra corresponde a las tres últimas cifras del premio mayor de la lotería, pase por sus cincuenta colones.